



## **FORTALECER LOS VALORES PEDAGÓGICOS PARA DESARROLLAR UNA ACTITUD EDUCATIVA INTEGRAL EN LOS ALUMNOS**

*Prof. Nancys Coromoto Cuevas Reyes\**  
nancyscc@hotmail.com

INSTITUTO UNIVERSITARIO PEDAGÓGICO  
“MONSEÑOR ARIAS BLANCO”  
VALENCIA EDO. CARABOBO, VENEZUELA.

\*Profesora Especialista en Educación Técnica, egresada del I.U.P.M.A. Valencia Edo. Carabobo. Docente VI/Aula en la Escuela Bolivariana “Cayaurima” de Las Trincheras Edo. Carabobo, ejerciendo por 26 años.

### **RESUMEN**

El desarrollo de esta investigación tiene como objetivo fundamental fortalecer los valores pedagógicos para desarrollar una actitud educativa integral en los alumnos de las escuelas actuales. Es preciso señalar el papel fundamental que juegan los padres, docentes, y la sociedad civil para que tal transformación se lleve a cabo; nada le inspirará más efectivamente a cambiar a un alumno que tener un hermoso ejemplo a seguir. Estos cambios o nuevos roles se concentran en la necesidad de formar un individuo cada vez más entusiasta, dinámico y competitivo ante las exigencias y demandas de un sector productivo que fundamenta su acción en el talento humano. En consecuencia, los valores pedagógicos a impartir y fortalecer tales como: el amor, la tolerancia, la solidaridad y el desarrollo de la autoestima se convierten en pilares fundamentales en la formación de jóvenes aptos para incorporarse a la sociedad actual y llevar una vida digna de elogiar, capaces de innovar y ser creativos de su propio plan de vida. La realización de este trabajo se fundamenta en el tipo de investigación documental, estableciendo los elementos teóricos que relacionan los valores con la educación. En este sentido se capta la necesidad de realizar cambios paradigmáticos en el proceso educativo, creando un nuevo amanecer y un prometedor porvenir, transformando a cada individuo en un ser humano integral capaz de luchar por sí mismo, sus sueños y anhelos. Edificando un mundo para el trabajo, la entrega y el amor.

**Palabras clave:** Valores pedagógicos, amor, autoestima, auto confianza.

## **STRENGTHENING PEDAGOGICAL VALUES TO DEVELOP AN INTEGRAL EDUCATIONAL ATTITUDE IN STUDENTS**

### **ABSTRACT**

The development of this research has as a main objective strengthening pedagogical values to develop an integral educational attitude in current schools students. It is important to point out the main role which parents, teachers and the civil society play in order to accomplish such transformation because a beautiful

example to follow is the most inspiring thing which will make a student changes effectively. These changes or new roles are focused on the need of forming a more enthusiast fellow as well as dynamic and competitive facing requests and requirements of a productive sector which its action is based on human talent. As a consequence, the pedagogical values to be taught and encouraged are: love, tolerance, solidarity and self-esteem development which become main supports in young people education in the current society since all these aspects help them to carry out a worthy life, also they will be capable to innovate and being creative of their own life plan. The research of this paper is a documentary type, establishing theoretical elements which relate values to education. In this sense, the need of making paradigm changes in the educational process is caught, in this way we can create a new dawn and a hopeful future, transforming each individual in an integral human being capable of fighting for his dreams and strong desires by himself. Building a world for work, handing and love.

**Key words:** pedagogical values, love, self-esteem, self-confidence.

---

## INTRODUCCIÓN

Hablar de valores hoy en día, no es tarea fácil; pero tampoco hay que decaer en la lucha incansable por adquirirlos y fortalecerlos en los jóvenes que serán los futuros conductores de la Venezuela que se quiere, formada por hombres enrumbados hacia la meta de su plenitud total. La educación tiene que estar dirigida a fomentar la convivencia ciudadana, a fortalecer la soberanía del pueblo a través de un proceso formativo profundo y reflexivo, y a propiciar el desarrollo de una pedagogía participativa, en la que se estimule a los estudiantes a implicarse en los problemas que afectan a la sociedad y en la toma de decisiones relacionada con éstos. Se trata entonces, de potenciar la razón de los jóvenes como fuente principal de energía y poder para discernir, estableciendo apropiadamente su propio desarrollo para determinar la acción normativa en su comportamiento social e individual. Desde esta perspectiva, el establecimiento de valores universales que unen a otros pueblos y a otras culturales en el marco de la propia realidad ha de ser el norte. La profundización en lo propio y la afirmación de la identidad de la cultura venezolana será lo que contribuya a la liberación total de la juventud.

En este nuevo contexto, las escuelas y el currículo que en ellas se desarrollan pasan a cumplir una función que sobrepasa los contenidos académicos y culturales, para intervenir en las esferas de la vida, de la personalidad y del comportamiento ciudadano de los estudiantes, lo que indudablemente le otorga al modelo un sentido funcional que vincula a la educación con la vida. De esta manera es innegable que en esta forma de entender la educación, los padres, los docentes, los jóvenes y la sociedad civil en general asumen amplias cuotas de responsabilidad en el proceso de recuperación moral del país.

En el presente trabajo se plantea el fortalecimiento de los valores pedagógicos tales como: el amor, la tolerancia, la solidaridad, el desarrollo de la autoestima y la autoconfianza para desarrollar una actitud integral en los alumnos de las escuelas actuales.

## **VALORES PEDAGÓGICOS EN EL PROCESO EDUCATIVO**

La educación en valores sigue siendo un tema debatido por varios autores con variados enfoques, tanto subjetivos como objetivos. Abundan muchas teorías filosóficas, bajo cuya cosmovisión se puede vislumbrar no sólo a ese gigante mundo escrutado desde el tiempo de los griegos, sino también a personajes que, a través de la historia han venido brindando su pensamiento genial. Autores con profundidad responsable, a la luz de los grandes maestros, siguen escribiendo y demostrando sabiduría que a todos atrae. Multitud de eminencias respetables que se atreven y osan seguir dilucidando temas de tan enjundiosa envergadura. Así mismo, se encuentran personalidades que se atreven a tocar o a desarrollar posibles tesis al respecto; precisamente por el respeto que merece la Ética, la Moral, los Valores y las Virtudes. Esto conduce a la urgente necesidad de hacer algo, en un ambiente como el que corresponde vivir, en el que se ha ido trocando la priorización de determinados pilares, dentro de la sociedad familiar y, por ende, la de su entorno.

Se debe estar bien consciente de no interpretar la educación en valores como algo sustantivo que se a de imponer al educando, esto viene a ser algo más, pues, es todo un proceso de asimilación y de proposición de lo que vale para la persona que puede luchar por hacerlo suyo cada vez más y mejor (el amor no se impone, se propone). Es el camino de formación, en una dinámica interna de purificar, asumir, asimilar, completar y dinamizar la personalidad, dentro de una cultura social que a su vez, tiene valores sobre los cuales o desde los cuales influye.

Es por ello que hoy en día se exige la educación humana y creativa para todos los educandos. El derecho a ser inteligente es un derecho universal, que solamente se puede alcanzar a través de la educación, forjando voluntades superiores. Si se logra educar a un niño en una actitud positiva, donde reine el amor, la tolerancia, la solidaridad y el desarrollo de la autoestima se tendrá a un adulto menos que corregir y más que imitar.

**Valores pedagógicos:** Es la manera o estrategia a utilizar para enseñar a la gente a actuar con amor, tolerancia, solidaridad, perseverancia, autoestima y auto confianza entre otros valores. Ramos (2000)

Cabe destacar, que el mundo a través de sus más insignes organizaciones, se preocupa por fomentar los valores universales, con la urgencia que la desintegración requiere. **La tolerancia** es como la piedra angular para encontrar y establecer el equilibrio entre dos situaciones controvertidas; es lo contrario de estar siempre a la defensiva, es respeto por la opinión ajena; encierra también la belleza a los casos diferentes. Igualmente a las prácticas: costumbres, hábitos, gustos. A la política, religión y ¿por qué no?, a la moral. Es como un margen de diferencia permisible, no sólo en la calidad de las cosas, sino también en la manera de ser de las personas. La tolerancia es fruto de la madurez. Las situaciones discrepantes en las que las personas se ven envueltas, son consecuencia en muchas ocasiones, de falta de comprensión, de no saber manejar el valor del diálogo abierto y lógico. El clima de crispación que muchas veces hay que vivir, es generalmente provocado por la intransigencia que es el antónimo de la tolerancia, o sea, su antivalor.

Las diferencias individuales son uno de los más hermosos valores que caracterizan al hombre. La tolerancia da como fruto la armonía. Una victoria obtenida a base de imposiciones, nunca producirá la felicidad del éxito bien logrado. Es necesario pensar que nada tiene una sola cara. Por cada hecho positivo, puede haber un hecho negativo. Cada día tiene su noche, pero cada noche tiene su día. La tolerancia tiene grandes implicaciones como valor universal, de carácter social, con gran incumbencia en la familia por el número de indicadores relacionados con la convivencia, la comprensión, el respeto a las aspiraciones, la paciencia, la indulgencia, el aguante, la consideración y hasta el consentimiento. De hecho, el campo de las relaciones personales, así como es propicio para el desarrollo de muchos valores, puede también serlo para situaciones que representen los antivalores, y esta situación debe ser motivo de educación. El campo educativo, lugar comunitario por antonomasia, es por su diversidad, espacio para una tolerancia permanente. En una educación global, abierta, debe germinar el respeto a la diversidad. De manera que el valor de la tolerancia no está en sufrir calladamente con la sensación de ser una víctima de la incomprensión o la tiranía. No, es un camino abierto hacia el diálogo, hacia la concordia. Sin duda no es fácil siempre ser comprensivo, tolerante, pero en este mundo de la búsqueda de los valores necesarios, el camino es educar en el respeto, para las diferencias individuales, que deben ser punto de honor para el docente.

Debe señalarse también que el ser humano es por naturaleza un ser social. Los hombres no son islas. Libertad, igualdad y fraternidad, hacen la trílogía que compone **la solidaridad**; persona es, o significa: relación con los demás. La solidaridad como todo valor ya sea personal o, como en este caso, universal, requiere –como se dijo anteriormente- encarnarse en los seres humanos. Para educar en la solidaridad, como valor que involucra hechos y sentimientos, es necesario pensar que todo individuo necesita de los demás. El trabajo es un ejemplo de lugar para la solidaridad; para producir, protegerse, intercambiar ideas, debe existir una comunidad de intereses.

En la declaración de los Derechos Humanos se establece que sólo la solidaridad universal podrá aportar soluciones a los retos que los pueblos y el mundo plantean. En efecto la solidaridad no es un concepto abstracto, es un principio que exige para todas las personas el derecho a satisfacer sus necesidades básicas: trabajo, salud, seguridad, educación, cultura; porque todos los seres humanos nacen libres, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros. Evidentemente el campo pedagógico está lleno de oportunidades para la práctica solidaria; para ello, será necesario ampliar el conocimiento sobre el tema y saber que existen, además de la Ley de los Derechos Humanos, otros muchos documentos y uno referido a la solidaridad como es el Pacto Internacional de Derechos, Económicos, Sociales y Culturales, (1976), acuerdo trascendental que consagra el derecho a participar en la vida cultural y científica, al trabajo, a la salud mental y física, a un buen nivel de vida, a la protección de la familia.

¿Cómo inculcar en los alumnos estos principios para que al identificarse con ellos, los asuman y se conviertan en actitudes valorativas?. En primer lugar a través de un conocimiento claro del conflicto existente, buscando la solución a través del diálogo, evaluando las situaciones para implementar la estrategia más adecuada, pero sobre todo, aprovechando las más sencillas oportunidades, para que los alumnos asuman una actitud solidaria que les haga sensibles hacia las necesidades ajenas.

Dentro de los valores pedagógicos también tiene gran significación la **auto confianza**, que viene a ser; **las implicaciones del sentirse bien con uno mismo**. La confianza en sí mismo es una actitud mental, **es tener fe** en los propios poderes, capacidades y cualidades. Consiste en estar a gusto consigo mismo, aceptarse sin reservas, asumir con satisfacción quién se es y demostrarlo en relación con los demás. La confianza se adquiere en la niñez y proviene principalmente de la relación con los padres, quienes deben dar la seguridad necesaria para vivir confiando en sí mismos. Las experiencias en la vida confirmarán, reforzarán, disminuirán o anularán la confianza básica establecida en los primeros años. También la auto confianza depende del pensamiento, de las ideas y de las creencias que se tenga. Si se piensa que se va a fracasar, se sentirá fracasado. Algunos sentimientos negativos, como la actitud de desconfianza e inseguridad personal, se interponen en el camino del logro de los objetivos.

La falta de confianza en sí mismo es uno de los males que aquejan a muchas personas. Es impresionante ver las cifras que hablan de personas desconfiadas, las cuales se ven impedidas psicológicamente de superarse y alcanzar mejores puestos en su vida, por miedo o inseguridad. Se encuentra mucha gente capaz, personas inteligentes pero temerosas, que no aspiran a algo mejor porque dudan de sus propias capacidades, rehuyen a los retos y se conforman con menos de lo que realmente pudieran lograr. Si su mente está obsesionada con pensamientos negativos, seguramente se debe a que se ha programado durante mucho tiempo con esos mensajes. Entonces se debe dar a la mente un nuevo y más positivo orden de ideas o pensamientos, lo cual se logra con la reiterada representación de ideas que infunden confianza.

Existen vías para lograr la confianza en sí mismo ya que la misma se aprende. Desarrollarla es cuestión de disciplina y trabajo personal encaminados a aceptar quiénes somos, cómo somos, a evaluar nuestras fortalezas y debilidades, a querernos y a desplegar todo el potencial de crecimiento interior. Si se tiene baja auto confianza lo primero que se tiene que hacer es averiguar las causas, probablemente se encontraran asociaciones con problemas arrastrados desde la infancia, mensajes negativos sobre sí mismos que reciben, como por ejemplo “ella no es buena en matemáticas” o “él es muy tremendo” o “no sirves para nada”. Se conseguirán probablemente, maltratos en la infancia y abusos. Estos pensamientos negativos son creencias erróneas acerca de sí mismos que se han impuesto como limitaciones. Es necesario tenerlas conscientes, que se entienda cómo llegaron a formar parte de la vida, para poder cancelarlas y así preparar la mente a recibir mensajes positivos que permitan la auto aceptación y, como consecuencia, la auto confianza.

El siguiente paso es conocerse, hacer un balance realista sobre las capacidades y defectos, apreciar las cualidades positivas que se tenga. Darse cuenta de los talentos que se tiene, habilidades en el ámbito corporal, mental o espiritual. En esta búsqueda también se descubrirá inevitablemente los puntos débiles, las actitudes negativas y los hábitos desaconsejables. Se deben reconocer los errores, al lado de las virtudes y del amor hacia sí mismo. Similarmente, uno de los elementos que más aumenta la confianza en sí mismo es dejar de andar con muletas y afrontar la vida con decisión. A veces causa sorpresa cuando, al dar el primer paso hacia algo, se abren ante sí grandes alternativas. Resulta muy gratificante construir algo con el propio esfuerzo y cuidarlo para que crezca: una relación de pareja, una amistad, una afición, un proyecto de trabajo, o la propia auto confianza. También es importante el siguiente ejercicio: Se recomienda llenar la mente de mensajes positivos. Es una forma de alimentar la autoestima y confianza con la autosugestión. Algunas de las cosas que se puede afirmar diariamente, de forma verbal o mental, son: “soy una persona capaz y buena, llena de amor y respeto”, “sí puedo lograrlo”, “me siento a gusto”, “me siento seguro de mí mismo”, “tengo confianza”.

Otra técnica efectiva es la del espejo: Nos situamos frente a uno, nos miramos a los ojos y decimos algo positivo sobre nosotros mismos. Ésta es considerada la forma más poderosa de hacer afirmaciones, porque así observaremos si nacen resistencias dentro de nosotros mismos, y las podremos reconocer y tratar. Al mirarnos debemos ver en el espejo a una persona con confianza, seguridad y auto estimación. Aunque no se lo crea usted mismo al principio, este tipo de ejercicios, aplicado con constancia, va generando sentimientos de mayor seguridad, y posteriormente eso se traducirá en un comportamiento más confiado. Recuerde que somos lo que pensamos, y eso es lo que transmitimos, la imagen que se refleje en el espejo es lo que proyectaremos a los demás, y después los demás nos la reflejarán también. El cerebro recibe esta información a través de los sentidos y la almacena. En algún momento comenzará a funcionar habitualmente el pensamiento automático, de acuerdo a las nuevas creencias que tiene de sí mismo. El cerebro vio y escuchó el nuevo mensaje, y lo creará y actuará en consecuencia. Si nos fijamos más en las cosas buenas que tenemos, si fijamos la atención en experiencias positivas, en lugar de los tristes sucesos que puedan acontecer, nos sentiremos más confiados.

Nuestra mente es tan poderosa que si les damos crédito a nuestros temores y desconfianza, ella va a recrearse precisamente en lo que más tememos. Es lo que en Psicología se llama “inducción de lo temido”, es por eso que se debe llenar la mente de frases positivas, con entusiasmo y seguridad y cuando algún pensamiento negativo sea el que domine la mente, es importante de inmediato, expresar deliberadamente un pensamiento positivo que contrarreste el anterior. No colocar obstáculos, si surge una dificultad, trabajar para vencerla. No dejarse impresionar por otros y mucho menos establecer comparaciones. Todos los días y varias veces debe repetir las afirmaciones positivas para llenarse de confianza ,auto aceptación y observarse frecuentemente, así sea por unos minutos, para detectar los mensajes negativos que se han dado o dan los demás a lo largo del día, sustituyéndolos por otros que generen emociones constructivas y equilibradas, base fundamental de la autoestima. Hay personas a las que le resulta difícil, por su bajo nivel de confianza, repetir las frases positivas. En este caso, es recomendable usar la sugestión subliminal. Como cualquier otro aspecto que se quiera desarrollar, se necesita constancia para así incorporar nuevos esquemas. Las afirmaciones requieren incorporarse para formar parte natural del modo de ver la vida, con la práctica y la repetición.

Aprender a tener confianza en sí mismo es parte del proceso de crecimiento y evolución que dura toda la vida. Lo importante es no descalificar la capacidad, precipitarse o querer cambiar demasiadas cosas al mismo tiempo. Confiar puede llevar tiempo y paciencia, pero vale la pena el esfuerzo. El tener confianza en sí mismo va a generar en el educando un proceso de fortalecimiento , valorándose más en todo lo que se proponga realizar y compartir con su entorno.

## **¿LA ESCUELA... FUENTE DE AUTOESTIMA DEL NIÑO O DE APRENDIZAJE ACADÉMICO?**

Hoy en día, las escuelas deben perseguir el fortalecimiento de la autoestima del alumnado y la creación de actitudes positivas, en vez de simples sujetos disciplinados con conocimientos teóricos preestablecidos por el pensum de estudios. Más que la infraestructura física del instituto educativo y sus exigencias académicas importa la alta autoestima del docente, pues éste se constituye a la larga en un posible modelo de personalidad que consciente o inconsciente el alumno copiará. Un maestro de alta autoestima confía más en la capacidad y potencial de sus alumnos, que el de baja autoestima, su expectativa

positiva produce resultados académicos extraordinarios, pues el estudiantado absorbe la fe de su docente. En cambio, aquel que presiona con amenazas de desaprobación y dolor, sólo consigue desmotivación y rendimiento escolar apenas satisfactorio con el agravante de representar un modelo de personalidad sancionadora y poco productiva.

Es muy importante mantener a tu hijo en planteles educativos que crean en sus posibilidades, no en sus limitaciones. Que cuenten con docentes que inspiren y motiven al alumnado, no que los comparen, utilizando sarcasmos y ridiculizaciones. Es ingenuo pretender elevar la autoestima de los niños y jóvenes en función de elogios y aplausos prácticamente por todo lo que hacen, rebajando la importancia de sus logros objetivos. Las simples afirmaciones positivas, sin estar acompañadas de méritos, no aumentan realmente la autoestima (la inflan artificialmente) y –por el contrario– propician futuras desilusiones al sobrestimarles su comportamiento.

Las escuelas deben ser centros educativos para aprender a pensar de forma independiente, para la autoafirmación y autonomía... pues ya las empresas multinacionales están exigiendo y contratando personal creativo, innovador, capaz de dirigirse y gobernarse a sí mismo, que confía en sus facultades y trabaja en equipo. Sólo los docentes con alta autoestima pueden incentivar en sus alumnos esa exploración y confianza en el propio potencial, ya que ellos son el ejemplo vivo. Paralelamente, el fomento de la autoestima como parte de un programa escolar en los jóvenes, los ayuda a perseverar en los estudios, a apartarse de las drogas, a evitar el embarazo, a abstenerse del vandalismo y a conseguir la educación que necesitan. En cambio, el puro conocimiento académico, objetivo de la enseñanza tradicional, no fomenta la efectividad en la vida moderna. Está comprobado que el 85% del adulto está vinculado con su actitud mental positiva y su habilidad para interrelacionarse con los demás. En cambio, los conocimientos específicos, técnicos y habilidades particulares apenas son responsables del 15% del éxito, siendo esto último, desafortunadamente, el centro de atención de los planteles tradicionales.

### **EFFECTOS DEL AMOR Y EL MIEDO AL ABANDONO.**

Se puede predecir que en los hogares de niños poco auto disciplinados falte la disciplina paterna. Al contrario, estos niños son castigados frecuentemente y severamente a lo largo de su infancia y sus padres los abofetean, patean, golpean y fustigan incluso por la menor de las infracciones. Pero esta disciplina carece de sentido porque es un tipo de actitud indisciplinada. Una de las razones por las que carece de sentido es que los padres mismos presentan esta misma falta, por lo tanto sirven de modelo de comportamiento no adecuado a sus hijos. Son padres del tipo: “Haz lo que digo, no lo que hago”; puede también que se emborrachen con frecuencia delante de sus hijos, abandonando la razón, la dignidad e incluso el comedimiento, tal vez son descuidados, quizás hacen promesas que no cumplen y a menudo sus vidas son sumamente desordenadas, de modo que todo intento de imponer orden en la vida de sus hijos resulta incomprensible para éstos. Si el padre pega a la madre regularmente, ¿Qué sentido puede tener para un chico el que su madre le pegue a él por haber pegado a su hermana? ¿Qué puede entender cuando se le dice que debe aprender a controlar su genio?. Dado que, cuando niños, no se dispone de otros modelos, los ojos infantiles perciben a los padres como dioses.

Cuando los padres hacen ciertas cosas de una manera determinada, el niño entiende que ésa es la manera en la que se hacen, en la que deben hacerse tales cosas. Si él observa que sus padres se comportan siempre con dignidad, moderación y autodisciplina, sentirá, en lo más profundo de su ser, que ése es el

modo óptimo de comportarse; si por el contrario, observa que sus padres se comportan día tras día sin moderación y autodisciplina, tendrá la sensación de que es así como hay que comportarse. Pero más importante que el modelado de su comportamiento es el amor, puesto que el amor genuino puede estar presente incluso en hogares caóticos y desordenados, de los cuales, en ocasiones, salen niños auto disciplinados. Y no es raro que padres que ejercen profesiones liberales –médicos, abogados, filántropos– y que llevan vidas estrictamente ordenadas y decorosas, pero carentes de amor, tengan hijos tan indisciplinados y desorganizados como cualquier niño procedente de hogares pobres y caóticos.

Lo anterior confirma que **el amor** lo es todo. Cuando se ama algo, se aprecia, se le dedica tiempo, tiempo para disfrutarlo y amarlo. Si se observa a un joven enamorado de su auto, se notará cuánto tiempo dedica a admirarlo, abrillantarlos, repararlos y ponerlos a punto. Lo mismo que una persona mayor enamorada de sus rosales, a los que consagra el tiempo necesario para podarlos, protegerlos de las lluvias, fertilizarlos y estudiarlos. También ocurre esto cuando se ama a los niños: se dedica tiempo a cuidarlos y admirarlos. Se le da el tiempo. De tal manera que, la buena disciplina requiere tiempo. Cuando no se desea ni se puede consagrar tiempo a los hijos, ni siquiera se observan con la suficiente atención como para darse cuenta de que están expresando sutilmente su necesidad de disciplina. Si dicha necesidad es tan evidente que no se puede dejar de advertirla, cabe aún desecharla, aduciendo que lo conveniente es que hagan lo que quieran –“Hoy sencillamente no tengo la energía para ocuparme de ellos”-. O, por último, si lo que mueve a actuar son sus fechorías y la irritación, se acabará imponiendo la disciplina de un modo a menudo brutal, movidos más por la ira que por la reflexión, sin examinar el problema ni emplear siquiera el suficiente tiempo para considerar qué forma de disciplina es la más apropiada para cada problema concreto.

Los padres que dedican tiempo a sus hijos, incluso no son las fechorías manifiestas de éstos las que así lo exigen, percibirán en ellos invocaciones solapadas a la disciplina, a las que responderán con suaves exhortaciones, reprimendas, consejos o elogios formulados con solicitud y cuidado. Observarán cómo sus hijos comen pastel, cómo estudian, cuándo mienten o cuándo huyen de sus problemas en lugar de hacerles frente. Se tomarán el tiempo necesario para corregirlos, los escucharán, responderán a sus necesidades, ajustando un poco por aquí y aflojando un poco por allá, administrándoles breves sermones, pequeñas historias, abrazos, besos, amonestaciones o felicitaciones.

Los padres cariñosos ofrecen a sus hijos una disciplina de calidad muy superior a la suministrada por padres poco afectuosos. Pero esto es sólo el principio porque, al dedicar tiempo a la observación y a reflexionar acerca de las necesidades de sus hijos, los padres afectuosos suelen preocuparse por las decisiones de éstos y de una manera muy real, las padecen como ellos. Los hijos no son ciegos a este fenómeno. Se dan cuenta de que sus padres están dispuestos a sufrir con ellos y, aunque no respondan con gratitud inmediata, aprenderán también a sufrir. “Si mis padres están dispuestos a sufrir conmigo”, se dirán, “será que el sufrimiento no es tan negativo; de modo que yo también debería estar dispuesto a sufrir”.

La cantidad y calidad del tiempo que los padres dedican a sus hijos son una indicación para éstos últimos del aprecio en que se les tiene. Algunos padres que, en realidad, son poco afectuosos intentan encubrir su falta de interés a base de repetirles a sus hijos, de una manera mecánica, lo mucho que los quieren sin consagrarles realmente tiempo ni atención. Pero los hijos nunca se dejan engañar del todo por la vacuidad de esas engañosas manifestaciones de amor. Es posible que conscientemente se aferren a

ellas, en su deseo de creer que de verdad son amados, pero inconscientemente saben que las palabras de sus padres no concuerdan con sus actos.

Por otro lado, los niños verdaderamente amados, si bien en determinados momentos de resentimiento pueden pensar y proclamar que se les descuida, en el fondo, de modo inconsciente se saben queridos, este saber vale más que oro. Porque cuando un niño sabe que se le aprecia, cuando de veras se siente apreciado en lo más recóndito de su persona, entonces se siente realmente valorado. Similarmente aquellos niños afortunados que a lo largo de su infancia hayan disfrutado del amor y la atención consistentes de sus padres entrarán en la edad adulta no sólo con un profundo sentido interno de su propio valor, sino también con una arraigada sensación de seguridad.

A todos los niños les aterra el abandono, y con razón. Este miedo al abandono empieza hacia la edad de los seis meses, tan pronto como el niño es capaz de percibirse a sí mismo como un individuo, distinto de sus padres, porque dicha percepción viene acompañada de la constatación de que, en tanto que individuo separado, está totalmente indefenso y a merced de sus padres en lo que a sustento y supervivencia se refiere. Para el niño, el abandono por parte de los padres equivale a algo muy fuerte. La mayoría de ellos, aun cuando en otros aspectos se muestren más bien ignorantes o insensibles, perciben instintivamente el miedo al abandono de sus hijos, motivo por el que, día tras día, miles y miles de veces, procurarán tranquilizarlos. El amor de los padres juega un papel motivante en el fortalecimiento de este valor pedagógico en el niño, encaminándolo a dar lo mejor de sí a sus semejantes.

## **IMPORTANCIA DE LOS VALORES PEDAGÓGICOS IMPARTIDOS EN LAS ESCUELAS**

Según Gandhi (2000): “A los niños, antes de enseñarles a leer, hay que enseñarles a amar y despertar la ilusión”. Acompañar a los alumnos en la asimilación y vivencia de las virtudes o valores, es una gran misión para todas aquellas personas involucradas en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las escuelas en la que, con sueños de un mundo mejor, se requiere entrega y cariño, animados por una gran virtud que muy bien la resume Glasgow (2000): “La clave de todo, es la paciencia. Un pollo se obtiene empollando el huevo, no rompiéndolo”.

No se puede preparar a los alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños, si no se cree en ellos. No se pueden preparar para la vida, si no creen en ella. No pueden mostrar el camino, si no se han sentado, cansados y desalentados en la encrucijada de la vida. Es ahí donde se lleva a cabo la realización del pedagogo: despertar la ilusión para la expresión creativa y el conocimiento, hacia una formación integral, en proceso del hombre total. Los valores inculcados y reforzados en su debida oportunidad contribuyen a la toma de conciencia, crecimiento, cultivo y desarrollo de la persona. Es por ello que se deben proponer temas, estrategias pedagógicas, recursos, actividades y dinámicas para crear espacios de reflexión, acción y compromiso en las clases de ética y valores de la educación formal, básica y media, grupos de estudios a nivel familiar, empresarial, seminarios, talleres, encuentros y retiros.

Para transformar las escuelas en centros educativos comunitarios exige precisamente docentes críticamente comprometidos en la gestación de tales escuelas como instituciones de vivencia democrática, que haga de los estudiantes ciudadanos activos y críticos. Se necesita un docente que enseñe a vivir, a

convivir pues la existencia del hombre y de la mujer es impensable sin los demás. Se puede vivir con los demás o contra los demás, creando comunidad o haciéndola imposible e impensable en el rebaño, en la esclavitud, en todo tipo de dictadura, sea económica, política o social, y en alumnos creativos. Los futuros docentes aprenden y asimilan no lo que les dicen los profesores y ellos escriben en los exámenes, sino la práctica que experimentan y viven en el salón de clase. Por ello, no enseñan como les dijeron que había que enseñar, sino que enseñan como les enseñaron a ellos.

Por lo tanto, es imposible generar valores de genuina participación con relaciones autoritarias o impositivas. No se tendrían alumnos creativos con pedagogías centradas en la repetición sin entender, la rutina, la copia, el caletre. Sirve de poco predicar el amor a la justicia si no se es justo en el trato con los demás, especialmente con los más débiles y necesitados. Se necesita renunciar a ese rol de docentes enciclopédicos, transmisores de conocimientos, para asumir como estrategias que crean situaciones de aprendizaje. Docentes que guíen el proceso de construcción del conocimiento de los alumnos. Para ello, se debe comprometer no sólo con los contenidos propuestos para la clase, lo cual es bien importante, sino que debe también comprometerse con el proceso de elaboración del conocimiento, con el desarrollo de las habilidades para utilizarla con la capacidad de crear nuevas interrelaciones y nuevos saberes a partir del conocimiento adquirido.

De igual forma, asegurar la comprensión del conocimiento supone partir del saber del alumno, de sus aprendizajes previos, de sus códigos de entendimiento y comunicación, que parte de la realidad y de su cultura. No es posible un aprendizaje efectivo si la construcción del saber que guía el docente no se sustenta en el mundo de significados que manejen sus alumnos. Lo que ellos saben, entienden y sienten, su manera de ser y vivir, es lo que dará significación al nuevo conocimiento que propone la escuela. Así mismo, se pide a los docentes solvencia para comunicar a los alumnos seguridad en sus capacidades intelectuales y acercamiento cordial para involucrarlos afectivamente en lo que se les propone. De aquí la importancia de conocer bien, no sólo la materia o asignatura que se enseña, sino de conocer bien a los alumnos. Y sólo conoce bien el que ama. Por ello, en educación, es imposible ser efectivos sino se es también afectivos. Querer a los alumnos supone, entre otras cosas, creer en ellos, tener expectativas positivas de sus posibilidades, buscar que en la clase se sientan felices y respetar los ritmos y modos de aprender de cada uno. Como se indicó anteriormente, para enseñar bien a aprender, hay que estar aprendiendo del enseñar. El docente que se limita, se convierte en un obstáculo para el aprendizaje de sus alumnos.

## **CONCLUSIONES**

El estudio realizado lleva a la conclusión que la educación de hoy se enfrenta a una realidad cargada de novedad, siempre sorprendente. Lamentablemente, pareciera que la mayoría de la ciudadanía no ha sabido entender y asumir esos cambios en su categoría de signos que los obligan a replantearse radicalmente el ser y quehacer educativo. Por eso, el actual enfrentamiento a una problemática educacional muy seria: rutinización del hecho educativo, mediocridad existente del docente, falta de compromiso por parte de la sociedad y la familia, subvaloración de lo espiritual y lo ético. Pero es obvio que por ese camino no se puede continuar. Se ha de apostar, sin miedos, por el futuro, por el cambio constructivo, por la escuela nueva exigida por los nuevos tiempos. Y ello exige:

Que todos echen una mirada esperanzada, creativa y creyente sobre la realidad actual, a fin de poder leer e interpretar lo que el hombre está gritando a través de los hechos ordinarios o extraordinarios de la historia, de la vida; ello llevará inevitablemente a releer y re-situar la educación desde esa realidad vivida y asumida.

- Que los educadores se mantengan en continuo estado de formación.
- Que las escuelas posean un dinamismo tal que puedan adelantarse a los imperativos del futuro, preparar a un individuo con valores fundamentales tales como: amor, tolerancia, solidaridad, autoestima y autoconfianza .
- Que la ciencia se proponga la formación de un hombre libre y feliz.
- Que la familia recupere su papel integralmente educativo.
- Que la escuela sea de veras el centro más importante de toda la sociedad, de modo especial en el fortalecimiento de valores. Porque, sin lugar a dudas, el futuro de Venezuela no depende sólo de los políticos, ni de los dirigentes gremiales, sociales o religiosos, sino depende de todos, partiendo básicamente de la familia y la escuela, de los padres y los educadores; trabajando solidaria, unida, mancomunada y lúcidamente se creará la sociedad alternativa, única, que podrá salir del abismo, pues, en manos de todos ellos es que está la juventud, semilla de ese gran futuro venezolano.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Biblioteca de la Nueva Conciencia. Recuperar al niño/Kairos. Caracas, Venezuela

Camps V.(1998). **Los Valores de la Educación**. 5ta. Edición. Madrid. Editorial Anaya.

Cárdenas, A. L. (1995). **Plan de Acción**. Caracas, Venezuela. Ministerio de Educación.

Cornejo, M. (1998). **Estrategias para Triunfar**. 7ma. Edición. México. Editorial Grad.

Gessen V y M. (1999). **Revista del Domingo**. La Autoconfianza. Sentirse bien con uno mismo. Opinión Psicológica. Caracas, Venezuela.

Hernando, M<sup>a</sup> (1997). **Estrategias para Educar en Valores**.

Ministerio de Educación (1998). **Curriculo Básico Nacional**. Programa de Estudio de Educación Básica. Caracas, Venezuela. Editorial Nuevas Ideas C.A.

Ministerio de Educación (1998). **Reforma Educativa Venezolana**. Caracas, Venezuela

Ministerio de Educación (1998). **El proyecto Pedagógico de Aula**. “Un camino para mejorar la calidad de los aprendizajes”. Orientaciones Didácticas. Caracas, Venezuela.

Parson y K. (1998). [Reseña del cuaderno Reforma Educativa Venezolana. Educación Especial del Ministerio de Educación].

Pérez A. (2000). Ponencia Central: **Educación popular y esperanza**. Encuentro de Educadores Populares. Valencia, Junio

Pérez S. (1997). [Reseña de la Reforma Educativa Venezolana. Educación Básica Prioridad Nacional.

Ramos. M. (2002) **Para Educar en Valores. Teoría y Práctica**. Caracas, Venezuela. Editorial Torino.

Ramos, M. (2002). **Programa para Educar en Valores**. Caracas, Venezuela. Editorial Torino.

Ribeiro L. (1998). **Los pies en el suelo y la cabeza en las estrellas**. España. Ediciones Urano.